



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Porque fue varón justo
le amó el Señor.
Y dió el ciento por uno su
labor.

Humilde magisterio
bajo el que Dios aprende;
¡que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio;
Si Dios en cautiverio
se queda en aprendiz,
¡ aprende aquí la casa de David ;

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles
escala los niveles
más altos de la gloria.
¡Qué asombro hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón ;

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
di tú cómo se junta
ser santo y carpintero
la gloria y el madero
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios
y escaso el pan.

(De la Liturgia de las Horas)

La liturgia nos ofrece este bello himno para la oración del día de la fiesta de San José.

No sé quién es su autor, pero ciertamente hay que agradecerle la semblanza que nos ofrece del santo. No se puede escribir una cosa así sin interiorizar y admirar la personalidad del santo.

A Dios le gustan los humildes. Tal vez pensaba en José y en su esposa María cuando anunció las bienaventuranzas. ¡Cuántas cosas puede enseñarnos este hombre “justo” a quien Dios amó y eligió!

*Como diría Santa Teresa:
Es José bueno para nuestro amigo.*

En esta época que vivimos, tan referida a la valoración del hombre por lo que tiene, el Santo nos ofrece otro paradigma de valores más acordes con la fe, que se sumerge sencillamente y en silencio en el Misterio de Dios.

Tu santidad será más real cuanto más crezca hundida y escondida, como grano fecundo, en la tierra árida y dura de tu vida cotidiana. Ahí estás llamado a impregnar todas las cosas, personas y circunstancias de una profunda visión de fe, capaz de atisbar en todo y en todos ese susurro de cielo que es Dios presente en tu vida. Descubre y renueva el valor de ese pequeño día a día de tu vida que resultará tanto más extraordinario cuánto más sepas llenarlo de Dios.

(Papa Francisco)